

IICA-CIDIA

Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola

0 AGO 1992

IICA — CIDIA

ICA
14
784e



Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola
0 6 AGO 1992
IICA IPI-94 CIDIA

IICA-2113A

IICA
E74 14
P784e

// LAS EXPECTATIVAS SOBRE LA AGRICULTURA Y EL
PAPEL DE LOS ECONOMISTAS AGRICOLAS 1/



✓
Dr. Carlos Pomareda Benel 2/

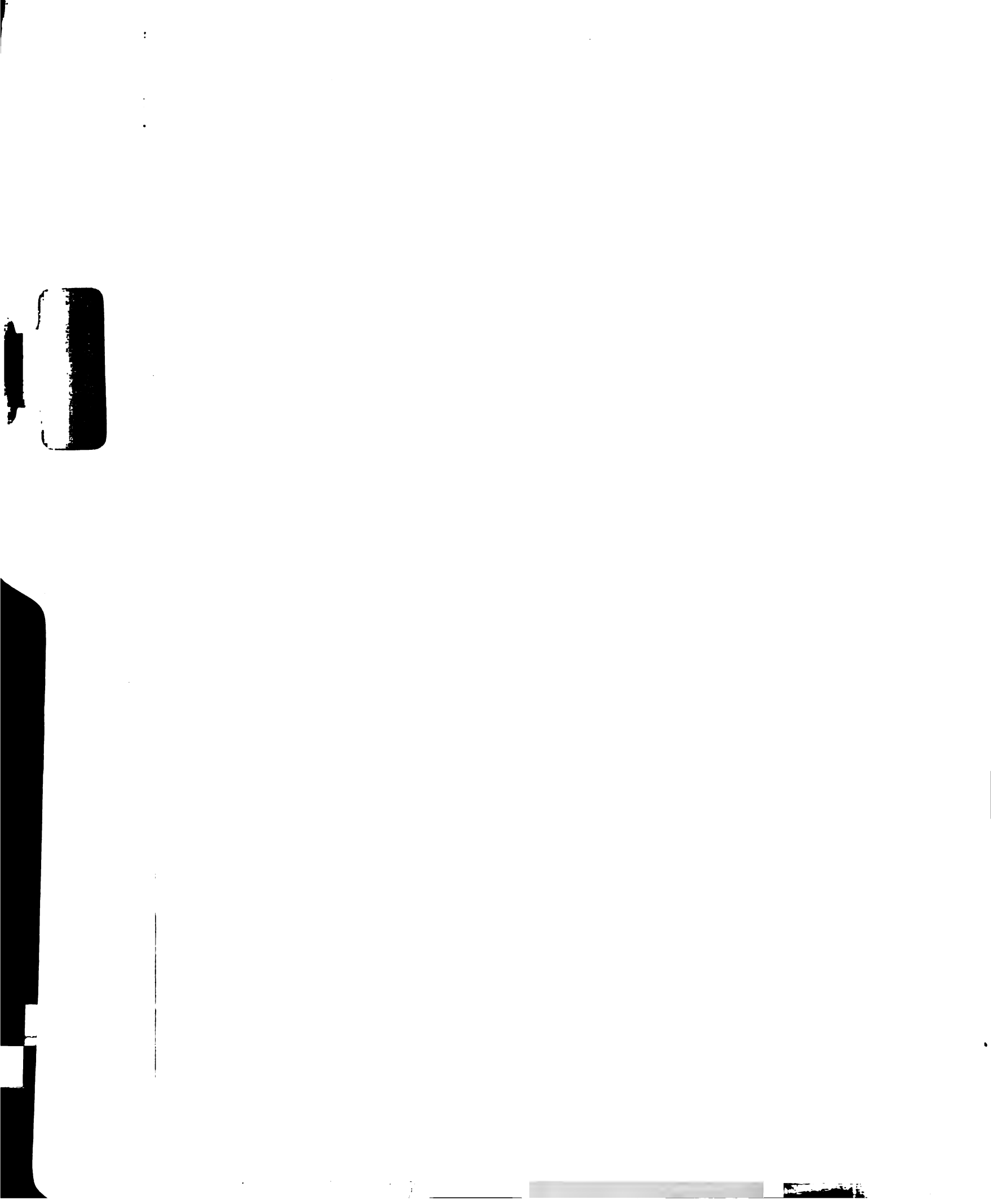
- 1/ Conferencia presentada en el Segundo Congreso Latinoamericano de Economía Agrícola, México 13-15 de julio 1987.
- 2/ Presidente de la Asociación Peruana de Economía Agrícola y Director del Programa de Análisis y Planificación de la Política Agraria, IICA, San José, Costa Rica.

ILCA
E71
P784e

00004120

C O N T E N I D O

	Página
1. Introducción	1
2. La Economía Agrícola Internacional	1
3. La Inserción de la Agricultura en el Sistema Económico	3
4. Desarrollo Agrario y Modernización de la Agricultura	6
5. Las Oportunidades y Responsabilidades para los Economistas Agrícolas	8



1. INTRODUCCION

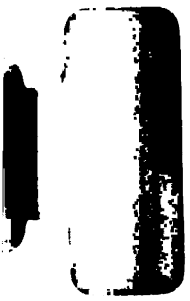
El papel de la agricultura puede ser fundamental para el desarrollo económico de los países; sin embargo para que el sector pueda desempeñar a cabalidad ese papel potencial, es preciso examinarlo en tres contextos. Primero, el que crean las condiciones internacionales que condicionan la situación económico-financiera global, el comercio de productos e insumos y la transferencia de tecnología. Segundo, la inserción de la actividad agropecuaria en el conjunto de la vida socioeconómica de un país, y por tanto la influencia que sobre el sector tienen las políticas macroeconómicas e industriales y su interacción con las políticas de incentivos sectoriales y de inversión pública en agricultura. Y, tercero las relaciones internas al sector, la organización y participación de los protagonistas del desarrollo agrario y el potencial para la modernización, como un medio para el aumento de la producción y el ingreso rural y como un mecanismo de reactivación del resto del sistema económico que interactúa con la agricultura.

Los tres aspectos antes referidos son tratados en las próximas tres secciones del documento. De este análisis surge que, como un elemento integrador del esfuerzo multidisciplinario para el desarrollo de la agricultura, el profesional en Economía Agrícola puede jugar un papel de crucial importancia en el sector público, en el sector privado, en la investigación y en la educación. Este papel crucial lo puede desempeñar capitalizando su formación profesional básica y ampliando su conocimiento de modo de lograr primero, potencializar las contribuciones científico-tecnológicas hacia su utilización práctica por parte de los agricultores, comerciantes e industriales; y, segundo lograr una articulación coherente en el diseño y manejo de las políticas de desarrollo nacional y en particular de la política macroeconómica con la política sectorial. Este reto y a su vez oportunidad para la participación profesional son tratados en la sección 5.

Existe una formación básica en economía agrícola que ha permitido que el desempeño profesional haya sido halagador; sobre todo cuando se analiza los logros en el mercado de trabajo. Los economistas agrícolas, con estudios universitarios y de postgrado, han logrado una participación en la economía política, en el sector público en el sector privado, de mayores alcances y niveles remunerativos en comparación con otros profesionales de las ciencias agrícolas. Sin embargo el reto del futuro requiere importantes cambios que debemos analizar a la luz de nuestra capacidad actual.

2. LA ECONOMIA AGRICOLA INTERNACIONAL

La economía internacional de los años 80 se caracteriza por una situación precaria e inestable. Los aspectos salientes en los países desarrollados (PD) son la caída en el crecimiento económico y el empleo, la expansión de los déficits fiscales y comerciales, y el aumento del proteccionismo, todo lo cual tiene lugar en un momento de profundas transformaciones en los sistemas productivos ocasionado por una nueva revolución tecnológica basada en la informática, la robótica y la biotecnología.



El desempeño de la economía de nuestros países se ha visto influenciado por el efecto de arrastre de la situación en los PD, sumado al endeudamiento externo e implica una masiva transferencia de recursos al exterior (equivalente a 4% del PIB ó 35% de las exportaciones totales). Ello ha acarreado un profundo deterioro respecto a las dos décadas precedentes, caracterizado por: reducción del PIB per cápita a los niveles de hace 15 años, caída vertical de la inversión, fuerte aumento de la inflación y caída del empleo y el salario real.

Los programas de ajuste económico y estabilización encarados por muchos países para enfrentar esta situación imponen por otro lado condicionamientos a la agricultura: reducción y encarecimiento del crédito, eliminación de subsidios, caída de la inversión pública y limitaciones al aumento de los precios agrícolas. Sin embargo en algunos casos el aumento de los tipos de cambio reales es un aliciente para el sector agroexportador.

En medio de esta crisis, en términos absolutos y no relativos a otros sectores, la agricultura presenta signos de creciente deterioro. Ha habido pérdida de ruralidad y fuerte migración rural a las ciudades; las exportaciones crecen en el volumen pero no en valor; y persiste o se profundiza la situación de pobreza, que en 1980 alcanzaba el 56% de la población rural de América Latina y el Caribe versus 23% de pobres en las zonas urbanas. La fuerte caída de los precios internacionales de la mayor parte de los productos agrícolas en 1985-1986 ha acelerado estos procesos, observándose en varios países importantes un decrecimiento de la producción en los últimos dos años.

El comercio mundial de productos agropecuarios, que había crecido aceleradamente (4% anual) durante dos décadas, se estancó en los años 80 creciendo sólo 1.3% anual entre 1979 y 1986. Existe además una tendencia secular a disminuir su participación en el total del comercio mundial, la cual cayó del 33% en 1960 al 19.6% en 1980. Entre 1960 y 1980 los países desarrollados (PI) aumentaron su participación en el comercio agrícola a expensas de los países en desarrollo (PED). La importancia de las exportaciones e importaciones agrícolas en la región sobre los totales respectivos ha venido declinando históricamente, pero sigue siendo significativa: 32% y 13%. La balanza comercial agropecuaria tiene un marcado superávit, pues las importaciones agrícolas sólo cubren 45% de las exportaciones de igual tipo.

Entre las causas no estructurales que contribuyen a este deterioro están la menor demanda, fruto de la recesión internacional, los aumentos de oferta de los PD a causa de sus políticas proteccionistas y la adopción tecnológica, el endeudamiento externo de países consumidores, y los subsidios. Como causas exstructurales pueden citarse la caída de la elasticidad de la demanda en los PD (fruto de los ya elevados niveles de ingreso y consumo), y los cambios en patrones de consumo por razones dietéticas también en los PD. A ello se añade en algunos casos la sustitución por productos sintéticos y nuevos subproductos como por ejemplo la sustitución del azúcar por los edulcorantes y la fructosa.



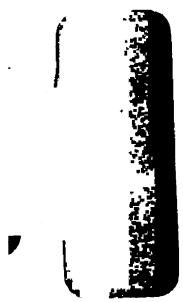
Las políticas agrícolas proteccionistas, especialmente las implementadas por los PD, constituyen un factor determinante de la crítica situación de los mercados internacionales. El fomento artificial de la producción interna y la discriminación comercial en contra de terceros países han aislado la producción agrícola en los PD de las condiciones del mercado, favoreciendo la generación de una sobreoferta que es colocada sobre la base de fuertes subsidios que han provocado una caída vertical de los precios en los rubros de zona templada y en el azúcar. Asimismo, existen políticas comerciales e impositivas que limitan el consumo de productos, perjudicando nuevamente las exportaciones de los países de la región.

Las perspectivas para el comercio agrícola, con base en las proyecciones efectuadas por organismos especializados, no ofrecen un panorama muy alentador, y no cabe prever una rápida recuperación de los precios, sino una estabilización en el corto plazo y una recuperación gradual si bien lejos de los valores "pico" de mediados de los años 70. Sin embargo, existen factores político-económicos que podrán modificar favorablemente la situación en el mediano plazo: el comercio agrícola ha sido incluido en la agenda de temas por tratarse en la nueva ronda de negociaciones del GATT, por primera vez en la historia, y existe un consenso creciente respecto a las posibilidades de acceder a una mayor liberalización del comercio agrícola que reduzca el proteccionismo actual.

3. LA INSERCIÓN DE LA AGRICULTURA EN EL SISTEMA ECONOMICO

A diferencia de las décadas pasadas, no existe hoy en día un "modelo" de desarrollo que interprete los requerimientos y posibilidades de los países de la región y constituya un marco para los programas económicos. Obviamente, tampoco existe este marco para el papel del sector agropecuario. Solo existe un consenso creciente respecto a la importancia de las políticas macroeconómicas sobre la agricultura, y la influencia negativa del modelo de sustitución de importaciones, que, si bien favoreció al crecimiento y la industrialización, tuvo un sesgo contrario a la agricultura y la apertura económica.

En el contexto actual de corto plazo, y dadas las necesidades emergentes de los programas de estabilización y ajuste estructural vigentes en muchos países de la región, la agricultura podría jugar un papel relevante en la dinamización de la economía, en virtud de su peso actual en la economía y su potencial exportador. El aumento de la producción agropecuaria tiene implicancias netamente favorables en cuanto al ajuste externo dada su balance comercial positivo y la estabilización de precios, pues la única manera perdurable de estabilizarlos es vía aumento de la oferta. Además, la reactivación agrícola tiene un importante efecto multiplicador sobre el conjunto de la economía en virtud de sus encadenamientos con las industrias proveedoras de insumos y procesadoras de materias primas agrícolas, como lo prueba, por un lado, la participación de los insumos en más de un 30% en el valor bruto de la producción agrícola y, por el otro, el hecho de que más de un 40-50% de esta última tiene como destino la industrialización.



En el largo plazo, no cabe duda que la agricultura sólo podrá tener un papel relevante a condición de que se profundice su tecnificación, se aumente su diversificación y eficiencia, y se capitalicen a nivel nacional los efectos multiplicadores generados por una creciente interdependencia sectorial. Ello será necesario para poder mantener las ventajas comparativas y la competitividad en los mercados, aprovechar los aumentos de productividad como fuente de crecimiento económico y revitalización de la agricultura tradicional, y aprovechar más adecuadamente los efectos multiplicadores que la dinamización agrícola genera.

Para que la agricultura pueda efectivamente jugar el papel que potencialmente puede desempeñar, existen algunos problemas y desafíos que se debe buscar solucionar. Algunos de ellos no pueden ser cambiados por la simple decisión de nuestros gobiernos, sino que requieren de un cambio definitivo de actitud en los PD con relación a la deuda externa y el proteccionismo en el comercio agrícola. Ha habido pasos importantes en la dirección favorable respecto de las posiciones en ambos temas, pero aún falta pasar de la declamación a las acciones.

En cuanto a los factores internos, lo central parece introducir cambios de fondo en las políticas de incentivos -macro y sectoriales- haciéndolas coherentes con la eficiencia creciente exigida a la agricultura -especialmente la producción exportable-, y que sean compatibles con una estrategia específica para el sector de agricultura tradicional. La crítica evolución de la agricultura, puede mejorarse si se adopta un estilo de desarrollo que centre su atención en el sector agropecuario y que a partir de ello se exploten los vínculos de la agricultura con los otros sectores, principalmente industria y comercio. Dicho estilo puede ser fructífero si, para hacer posible la modernización agrícola como elemento central de la dinamización, se adopta un conjunto de políticas sectoriales y macroeconómicas, y una estrategia de inversión que sirvan de incentivos reales para recuperar la rentabilidad de la agricultura y así lograr transferencias netas de recursos hacia este sector.

El sistema de precios, apropiadamente orientado y en casos especiales influenciado directamente por la acción del Estado, constituyen el medio más efectivo para recuperar la rentabilidad de la agricultura, sobre todo cuando la evidencia muestra que las distorsiones en el funcionamiento de este sistema han sido la causa fundamental del deterioro del sector durante las tres décadas pasadas. La complejidad de los objetivos sectoriales y globales deben ser un punto central de consideración para evitar, o por lo menos manejar adecuadamente, los conflictos de interés.

Para la aplicación de la política de precios, de modo que se convierta en una forma efectiva de incentivo para los productores, existe un amplio pero complejo conjunto de instrumentos de política sectorial. Los precios de garantía de los productos, los subsidios a los insumos, las tarifas para el uso de agua de riego, el seguro agrario e inclusive las tasas de interés pueden ser una forma efectiva para alcanzar los objetivos sectoriales de incremento de la rentabilidad y aumento en la producción.

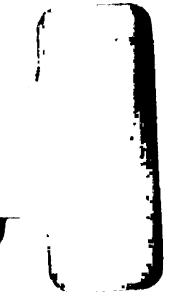


Sin embargo, la aplicación de incentivos sectoriales debe hacerse en concordancia con los instrumentos de política macroeconómica. En forma particular el nivel de la tasa de cambio real ha constituido una forma común de discriminación en contra de los productos transables internacionalmente. Los instrumentos de la política macroeconómica tradicionalmente han sido aplicados para procurar la solución de problemas globales con una visión de corto plazo; sin embargo, pueden ser la forma más efectiva de contribuir a la recuperación de la agricultura, principalmente cuando una proporción importante se destina a la generación de divisas. Para ello es fundamental, primero, una visión integral de la agricultura en el sistema económico y, segundo, una concertación entre quienes manejan la política sectorial y la macroeconómica.

Consistente con lo anterior y para dar coherencia al manejo de la política fiscal, es fundamental que los incentivos económicos sean compatibles con una política de inversión pública en agricultura, de modo que ambos contribuyan a orientar la inversión privada. La pasada inversión pública en agricultura puede ser severamente criticada; sin embargo, más importante que ello es establecer las prioridades en aquellos campos en los que el Estado actúa porque tiene una legítima responsabilidad social y porque su esfuerzo coadyuva y no sustituye a la inversión privada. La priorización de regiones será fundamental cuando haya objetivos múltiples; sin embargo, hay aspectos en los que en cualquier región de un país pueden esperarse los máximos retornos económico-sociales a la inversión pública, como por ejemplo en la generación y transferencia de tecnología para todos los procesos que abarca la agricultura; el fomento de la agroindustria y el establecimiento de sistemas de información y de infraestructura para el mejor funcionamiento de los mercados domésticos y la agroexportación y los programas nacionales de servicios de sanidad animal y vegetal. Finalmente, para hacer fructífera la inversión pública en los campos antes referidos y un mejor aprovechamiento de los incentivos económicos, el Estado debe invertir en fomentar la organización para el desarrollo del sector privado y en particular del sector campesino, para facilitar su acceso al proceso de modernización y a los mercados.

La descapitalización del sector agropecuario y la baja rentabilidad constituyen un círculo vicioso, posible de quebrar con la aplicación de incentivos económicos y planes coherentes de inversión pública que motiven la inversión privada por parte de los productores agropecuarios y por parte de grupos industriales para extender sus actividades hacia dentro del sector (agroindustria) y para producir factores que se requieran para la modernización de la agricultura. Para lograr esto, es fundamental la movilización de recursos financieros dentro de y hacia el sector rural. En este contexto no sólo es necesario una modernización de la banca de fomento agropecuario, sino la utilización de incentivos para una mayor participación de la banca privada en el financiamiento de la agricultura y las industrias afines con ella.

Como una respuesta parcial a los problemas de la crisis y ante la percepción de los organismos financieros internacionales de que las políticas macroeconómicas y sectoriales pueden jugar un papel importante en la



reactivación de las economías para poder cumplir con sus compromisos de endeudamiento externo, se están aplicando en varios países programas de ajuste estructural y sectorial. Los actuales programas de ajuste estructural y programas de ajuste sectorial agropecuario requieren importantes modificaciones en su concepción, diseño y estrategia operativa, ya que la experiencia hasta ahora tenida con ellos indica que su único énfasis en el cambio de políticas es una característica restrictiva, que obedece a una visión de corto plazo y de cambios agregados en un número limitado de indicadores de desempeño de la economía. No obstante, tienen el potencial para que con una clara apreciación de sus efectos en el sector agroalimentario, en grupos de empresas y en individuos, puedan ser utilizados como fines de desarrollo. Esto último meritariamente que su énfasis en medidas de política económica se complemente con recursos de inversión, que hagan viables las políticas tendientes a favorecer el crecimiento agropecuario como elemento central de la dinamización de la totalidad del sistema económico.

DESARROLLO AGRARIO Y MODERNIZACION DE LA AGRICULTURA

La creciente importancia de la contribución del cambio tecnológico al desarrollo agrícola y el crecimiento económico es un hecho ampliamente comprobado. A medida que las posibilidades de expansión horizontal de la producción se vuelven más escasas, se torna más urgente la necesidad de nuevas tecnologías que incrementen la productividad de los factores de producción. Estudios recientes acerca de un conjunto de países de Latinoamérica y el Caribe indican que entre 1950 y 1980 más de un 30% del crecimiento de la producción se debió a un mayor uso de insumos tecnológicos. Más aún, ha sido en los países que evidenciaron un mayor dinamismo en la producción, donde la contribución del cambio tecnológico fue más importante.

En relación con la situación actual, la dramática caída en los precios internacionales, conjuntamente con los ajustes de las tasas reales de cambio han traído aparejado, no solamente una renovada necesidad de aumentar la productividad para mantener la competitividad de ciertos productos, sino también alteraciones en las ventajas comparativas de la región y la necesidad de nuevas tecnologías para aprovechar plenamente dichas oportunidades de mercado. Estos impactos se manifiestan no sólo del lado de los productos, sino también en lo referido a los insumos y las necesidades de encontrar sustitutos para los insumos importados, ahora más costosos por los ajustes efectuados en las tasas reales de cambio.

En el futuro, la importancia del cambio tecnológico aumentará, tanto debido a factores asociados a la presente coyuntura internacional y nacional como que se desenvuelven las economías de la región, como por las propias transformaciones estructurales que resultan del proceso de modernización. Por otro lado puede anticiparse que en el largo plazo, las necesidades tecnológicas no se derivarán solo de las situaciones de mercados y precios, sino del papel que la agricultura desempeñe en el proceso de reactivación de la economía y de las propias características del proceso de modernización agrícola.



La contribución de la agricultura se dará tanto por su capacidad de generar divisas y recursos de inversión como por los efectos multiplicadores que tiene la modernización de la producción a través de nuevos y crecientes encadenamientos con los otros sectores de la economía, particularmente con respecto al mayor uso de insumos tecnológicos y la industrialización de la producción agrícola. Para que esto sea posible, son necesarias nuevas tecnologías que contemplen en su totalidad las interrelaciones entre agricultura e industria. Asimismo, las políticas tecnológicas deben considerar no sólo las dimensiones asociadas a la producción agrícola en sí misma, sino también el anejo de instrumentos relacionados con el comportamiento de los sectores agroindustriales vinculados a la producción de insumos y el procesamiento de los productos agropecuarios.

Ligado a esta renovada importancia del cambio tecnológico se presenta un conjunto de cambios que afectan de manera significativa el funcionamiento de los sistemas nacionales de investigación y transferencia de tecnología y su capacidad de generar y volver accesibles los nuevos conocimientos tecnológicos para asegurar el papel que le cabe al sector agropecuario en la reactivación coyuntural y de largo plazo de las economías de la región. Estos cambios se vinculan a la evolución reciente de las instituciones nacionales de generación y transferencia de tecnología, a los avances en el campo de la biotecnología, a la creciente internacionalización del proceso tecnológico y la mayor participación del sector privado en el mismo.

Los avances en el campo de la biotecnología, serán un factor importante en el futuro tecnológico con efectos tanto en la estructura y funcionamiento del proceso de investigación y desarrollo, como en la organización y ventajas comparativas en la producción agropecuaria. En el campo científico la revolución biotecnológica significa un acercamiento entre la ciencia básica y la tecnología, y un rompimiento de la tradicional diferenciación entre investigación básica e investigación aplicada sobre la cual se asientan las estructuras de investigación. En lo institucional resalta el papel predominante que desempeña el sector privado en el desarrollo de la biotecnología. La posibilidad de proteger por medio de patentes y otros mecanismos los resultados de las investigaciones en este campo, ha atraído la atención de grandes empresas transnacionales e, incluso, ha incentivado el desarrollo de pequeñas empresas dedicadas exclusivamente a actividades de investigación y desarrollo.

Paralelamente al surgimiento de la biotecnología como un elemento determinante en el panorama tecnológico, se están produciendo cambios institucionales de significativa importancia en relación al permanente incremento de la participación del sector privado en las actividades de investigación y desarrollo y la creciente importancia de su dimensión internacional. La mayor participación del sector privado se viene dando tanto a través de las propias organizaciones del sector, así como también de las empresas productoras de insumos tecnológicos para la producción agropecuaria.

La participación de las firmas productoras de insumos en las actividades de investigación y desarrollo es un fenómeno asociado al propio proceso de



modernización agropecuario y a la expansión de los mercados de insumos tecnológicos. El advenimiento de la biotecnología como un factor importante en el proceso de innovación tecnológica tiende a ampliar y consolidar esta tendencia y volver a enfatizar la necesidad de revisar las políticas y mecanismos de interacción entre el sector público y privado.

Como parte de este proceso, podría acrecentarse la brecha de acceso al conocimiento y a los insumos tecnológicos por parte de proporciones importantes de la población rural. Para evitar esto es indispensable una visión del desarrollo rural que focalice el esfuerzo público en la educación de los grupos poblacionales con mayor riesgo de aislamiento y que se propicie la organización de los productores tanto para obtener acceso al conocimiento y los insumos como para comercializar los productos y avanzar en por lo menos algunas fases del proceso de la agroindustria.

De otra parte aún en las unidades agropecuarias más pequeñas las decisiones se toman con seria consideración del balance de producción-consumo-ingreso neto, y si ello es así, es importante proveer información para mejorar los procesos de decisión. Además, en una gran proporción de las unidades agropecuarias se hará cada vez más necesaria una concepción empresarial, de modo de poder participar mejor del avance tecnológico, capitalizar la unidad de la producción y participar eficientemente en el mercado.

I. LAS OPORTUNIDADES Y RESPONSABILIDADES PARA LOS ECONOMISTAS AGRICOLAS

En el marco de las expectativas sobre el desarrollo de la agricultura antes referido puede anticiparse un importante espacio para la participación de los economistas agrícolas. En el análisis que se hace en esta sección se examinan las oportunidades actuales y potenciales en el sector público, en el sector privado y en la investigación y la docencia. Aquí se hace referencia solo tangencial a la capacidad para llenar estas oportunidades; y se plantea al final de la sección las responsabilidades de los profesionales y de las asociaciones profesionales para buscar condiciones más deseables en este mercado.

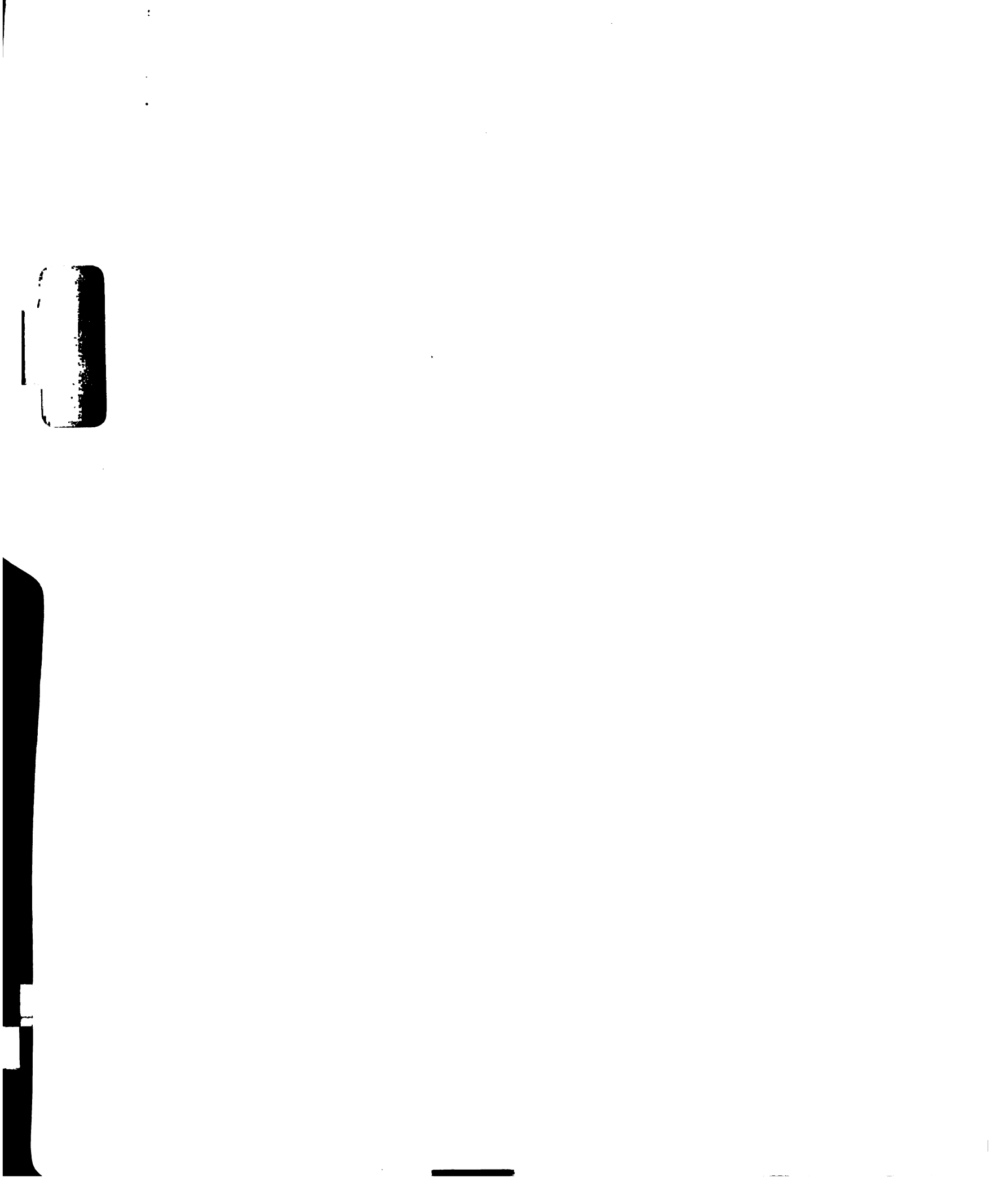
Si consideramos tres sectores que de alguna forma han competido tradicionalmente por atraer profesionales en Economía Agrícola se puede distinguir el sector público; el sector privado y de servicios y el sector de la investigación y la enseñanza. De hecho en la actualidad muchos profesionales se desempeñan en más de uno de estos sectores por varias razones, estando entre ellas las bajas remuneraciones, la inestabilidad político-laboral y la insuficiente demanda (aún no creada) en el sector privado. Esta participación que a veces es simultánea y a veces es rotativa a través del tiempo, tiene la ventaja de la acumulación de experiencias benéficas para el mejor desempeño de las funciones. La existencia de estas condiciones debe ser aprovechada dentro de una estrategia nacional de participación en el campo de la profesión. Las funciones que compete desempeñar a los economistas agrícolas en estos campos son variadas y se pueden apreciar en el Cuadro 1.



Cuadro 1

Los Economistas Agrícolas en el Mercado Profesional

	SECTOR PUBLICO	SECTOR PRIVADO Y DE SERVICIOS	INVESTIGACION Y DOCENCIA (EN)
FUNCIONES	<ul style="list-style-type: none"> . Asesores de política . Gerencia en empresas públicas . Extensión rural . Fomento (agroexportación, agroindustria) 	<ul style="list-style-type: none"> . Asistencia técnica empresarial . Gerencia de empresas privadas de producción y comercialización y agroindustria . Consultoría y estudios nacionales y en el exterior 	<ul style="list-style-type: none"> . Economía de la producción y avance tecnológico . Gestión empresarial . Análisis de políticas y proyectos . Comercialización internacional
PREPARACION ACADEMICA DESEABLE	Ph.D MSc Br.	Ms.Adm. Empresas Br.Adm. Empresas (en agricultura e industrias afines)	Ph.D MSc
ACTUALMENTE DESPLAZADOS POR	Economistas Agrícolas	Adm. de Empresas	Insuficiente
FACTORES LIMITANTES	Remuneraciones, calificaciones y credibilidad del sector público	Imperfecciones del mercado de trabajo	Subvaloración de la investigación y la docencia



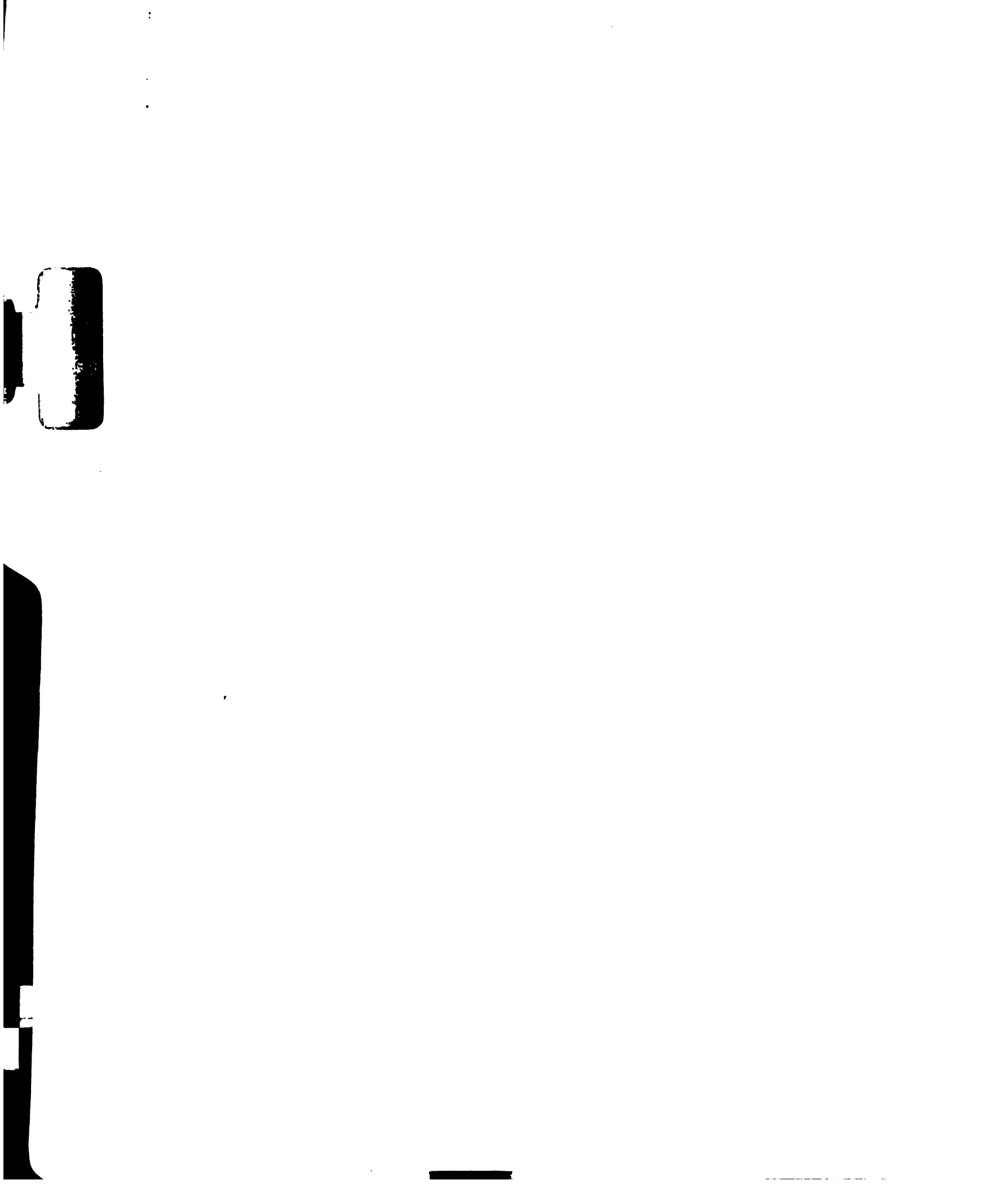
En el caso del sector público por ejemplo, hay necesidades no satisfechas y por tanto oportunidades en varios campos y que ahora están siendo cubiertas por economistas y agrónomos, con las consecuentes limitaciones del insuficiente conocimiento. Uno de los aspectos más críticos en el sector público es la insuficiente remuneración que limita la participación de economistas agrícolas con preparación de postgrado y capacidad para el análisis y asesoramiento en políticas, programas de inversión y proyectos, sobre todo cuando son pocos los profesionales con dicha experiencia sobre todo en el campo del análisis de la política macroeconómica en la agricultura. Por otro lado en los pocos casos en que en los últimos años se ha logrado formar temporalmente grupos de trabajo, ésto se ha logrado gracias a los aportes de recursos externos. Se hace evidente la necesidad de encontrar mecanismos que aseguren que los mejores profesionales contribuyan a las decisiones más racionales en el campo del diseño de política agrícola y su manejo.

El sector privado y de servicios se refiere a las actividades de asesoría para el desarrollo empresarial agropecuario y la gerencia de empresas privadas de comercialización de productos e insumos (nacionales o multinacionales) de agroexportación, la banca privada, etc. En este campo han incursionado exitosamente muchos profesionales con formación básica universitaria en las ciencias agrícolas y postgrado (generalmente de 12 a 24 meses) en administración de empresas. Estos profesionales son una "clase" de economistas agrícolas, sin embargo debemos recordar que son los dos años de postgrado en administración y gerencia lo que los pone en el mercado en una posición ventajosa. La inquietud surge, sobre si en la formación universitaria básica en economía agrícola no es posible producir profesionales con capacidad para desempeñarse en este campo sin requerir el postgrado.

Con relación a la investigación y a la docencia, es posiblemente uno de los sectores más críticos y que por lo tanto requiere la mayor atención dada que es aquí donde se adquiere la formación básica. En este campo podemos aceptar la crítica de que hemos sido demasiado "economistas agrícolas", enfocando nuestra atención en la economía de la producción, de la comercialización y de la planificación y no suficientemente en otros campos como la gestión empresarial, la programación y manejo de la inversión pública y privada en agricultura, las relaciones intersectoriales y la inserción de la agricultura en el sistema económico en su conjunto. Las limitantes más serias para atraer profesionales al campo de la enseñanza y la investigación universitaria son de orden económico y las consecuencias de ello son graves porque los profesores lamentablemente no pueden dedicar todo su tiempo a la labor universitaria y se ven precisados a recurrir a otros trabajos de asesoría en el sector público o consultorías en el sector privado.

En el campo de la investigación en las universidades y la docencia en dichos centros es importante tomar muy en cuenta lo planteado en las primeras secciones de este documento con relación a:

- a) el escenario económico-financiero-tecnológico internacional en el que se desarrolla la agricultura de nuestros países;



- b) la inserción de la agricultura en el sistema económico y la influencia que las políticas macroeconómicas tienen en el desempeño de la agricultura;
- c) los rápidos avances tecnológicos y la urgencia de modernizar la agricultura.

Todo lo anterior plantea importantes temas para la investigación de modo de anticipar el impacto de estos procesos en la población campesina, en las empresas agropecuarias, en el papel y dimensiones de las empresas del estado y en especial los efectos distributivos positivos o negativos que pueden resultar. Las metodologías y resultados de estas investigaciones deben además formar parte integral de los programas académicos en distintos cursos, seminarios y trabajos de tesis en Economía Agrícola.

Lo antes descrito en cuanto a oportunidades y limitaciones es una realidad ineludible y por lo tanto es fundamental desarrollar los mecanismos que permitan un mejor aprovechamiento del capital humano con capacidad en los distintos campos de la Economía Agrícola. Como vehículo para transferir beneficios para la sociedad, el sector público tiene la mayor responsabilidad en articular esta estrategia la cual puede incluir por ejemplo el auspicio de la participación de profesionales nacionales en los servicios de consultorías que contrata y los que contratan los organismos internacionales para trabajos en el país; el apoyo a las asociaciones profesionales; el fomento de la asistencia técnica privada para el desarrollo empresarial agrario y el apoyo financiero a las Universidades, etc. Por otro lado los Economistas Agrícolas que ocupan posiciones en las que pueden ejercer influencia y liderazgo pueden apoyar un programa nacional de "valorización" de la profesión de Economía Agrícola. Por último, pero no menos importante una asociación profesional fuerte puede cumplir un importante papel en la mejora de las posibilidades laborales de sus asociados.

De lo discutido hasta aquí se puede concluir que a medida que se valorice el papel de la agricultura en una estrategia nacional de desarrollo económico-social se aperturarán las posibilidades para que los Economistas Agrícolas hagan una contribución valiosa en el diseño y ejecución de dicha estrategia. Pero además debe trabajarse en forjar por un lado los cambios en la enseñanza que hagan posible el logro de la preparación académica requerida y por otro lado los mecanismos para la participación en el mercado de trabajo.



